

ticos monumentos de piedra en recuerdo de sus muertos. Si mañana otras nuevas escudriñaran al través de mayor número de siglos, ratificarían probablemente la misma consagración. Acaso podría asegurarse que el primero que cerró los ojos para siempre, tuvo quien se afanara cariñoso por perpetuar su memoria.

Las generaciones se han reproducido en incontable sucesión. La civilización ha cambiado inclinaciones, orientaciones, hábitos y costumbres. Los soñadores indostánicos como los crédulos medas, ya no son más que sombras desvanecidas en los crepúsculos del pasado. Y, sin embargo, hoy como entonces, la humanidad se inclina con amor y respeto ante el recuerdo de los idos y les eleva monumentos.

En los días primitivos eran dólmenes, tumbas abiertas en las entrañas de la roca, piedras hacinadas, árboles de ramas protectoras. En los presentes son modestas cruces, lápidas de mármol, obras geniales de arte. El sentimiento inspirador es idéntico.

La fecha de mañana está tradicionalmente consagrada a la veneración del recuerdo de los que nos precedieron en el viaje sin retorno. Nuestras necrópolis se verán concurridas como en ninguna otra del año. Suspiros, lágrimas, flores... Inclínemonos! Dejemos que el corazón se apene! Estas horas de sincero recogimiento, de íntima confianza, nos ennoblecen. Acaso son en las que somos menos imperfectos y más puros en la vida!

Las manos femeninas

(Para PÁGINA BLANCA).

Las manos femeninas son dignas de detenido estudio y de prolija observación.

Podríamos llegar a clasificarlas, por que hay en la ejecución de sus trabajos una revelación fidedigna del carácter, de la inteligencia, de la índole, de las aptitudes y hasta de los sentimientos de cada mujer.

Un espíritu perspicaz, es posible que fallara al imaginar el físico de una mujer analizando los detalles de su casa; pero difícilmente se equivocaría en la interpretación que hiciera de sus sentimientos y de su inteligencia, dejándose guiar por la revelación de esa infinidad de pormenores que rodean la existencia de todas las mujeres.

Ellos, en el silencio de las cosas inanimadas, son los que dan una idea de la cultura moral, intelectual y artística de su dueña; ellos son, los que, con sus labios mudos nos hablan de la originalidad de su temperamento y del refinamiento de sus gustos; ellos, nos cuentan de sus viajes por otros países, de sus paseos a la orilla del mar y de sus excursiones a las montañas... y a veces en la callada confianza de esos interesantísimos objetos, sorprendemos el secreto de un amor...

que, en vano quizás, su dueña se empeñará en guardar ocultamente!



Existe en las manos femeninas la especialidad de un arte que, por practicarse día a día, hora por hora, no se le atribuye la importancia, ni se le concede el valor intrínseco que merece.

Con encantadora modestia, las manos de mujeres, van confeccionando y aglomerando en el hogar multitud de trabajos ingeniosos, hechos con primorosa habilidad y coquetería. Ellos, según su utilidad y su destino, contribuyen grandemente a la comodidad y bienestar de la familia; dan la nota chispeante de alegría o el tono discreto de elegancia; y representan además sumas ahorradas de un dinero... que llevado a las casas de comercio, hubiera corrido ineludiblemente el mismo riesgo del algodón que imprudentemente acercáramos al fuego.

El hombre, se deja invadir muy fácilmente por el conjunto agradable que le ofrecen estas «pequeñas nadas» y si las mujeres se penetraran bien de la influencia que estos trabajos manuales y deliciosos detalles ejercen en la modificación del carácter y en el mejoramiento de las costumbres, los emplearían como otros tantos argumentos para la atracción del hombre hacia un hogar delicadamente embellecido por este encanto, que es el marco más tentador para una madre, una esposa, o una hija que comprende los deberes de su misión y cumple la misión de sus deberes.

STERN.

LA ESPERA

(Para PÁGINA BLANCA).

La casa, en el silencio de la noche
Duerme, olvidada, su tranquilo encanto.
Los astros, uno a uno, abren su broche,
Con clavos de oro sujetando el manto

De crespón. Se oye el rumor de un coche,
Muere cerca de mí, un lejano canto.
El misterio y la paz hacen derroche
De silencio sonoro, augusto y santo.

Una sirena de vapor solloza,
El aire, con su soplo, apenas roza
Las hojas. Can'ta un grillo entre el pasto.

.....
Suspensa el alma a todo ruido, espera...
Hasta que quiebra el éxtasis, afuera,
Un paso conocido en el balasto.

LUISA LUISI.

Montevideo.